NÚMERO 10. 7 DE MAYO DE 1843.

EL SALMANTINO

PERIODICO DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este periódico, al cual se suscribe en Salamanca á 4 rs. al mes en las librerías de *D. Juan José Moran* y *D. Domingo Blanco*, y 5 rs. fuera franco de porte en las principales del reino, se publicará una vez cada semana.

ARMONIA ENTRE LA POESIA Y LAS BELLAS ARTES.

ARTICULO SEGUNDO.

Hemos llamado hermanas á la poesía y las bellas artes; ¿nos desmiente acaso la historia? No: juntas han nacido, juntas han progresado y juntas han llegado á los períodos de decadencia y de agonía.

Los hebreos, cuya poesía es sencilla como una vírgen del desierto, sublime como el Dios que la inspiraba y tierna como una madre que llora la muerte de sus hijos, confundieron con ella la música, la prodigiosa música que inflamando el corazon de los guerreros del rey Josafat vió deshacerse ante su mágia las numerosas huestes de los moabitas, amonitas, árabes é idumeos. Entonces no se distinguia el músico del poeta; por eso las obras de este se llamaron *cantares*. Moises compuso una cántiga despues del paso del mar Rojo. David con el harpa en la diestra sublimaba el alma con la osadía de sus pensamientos, y halagaba blandamente el oido con la dulzura de sus cantos. Por eso la poesía y la música de los hebreos eran igualmente sencillas, igualmente tiernas é igualmente sublimes. Dice Mr. Severien en su historia de la música que la de los hebreos era mala. ¿Pero cómo podria serlo y tener tan gran reputacion en toda el Asia? Cuando los judíos vencidos llegaron á Babilonia, la primera súplica que les hicieron sus vencedores, fue que cantaran los himnos de Sion. La arquitectura de los hebreos tambien era sublime como su poesía; el famoso templo de Salomon era un compañero digno de la Biblia.

La Grecia, la célebre Grecia, la patria de los sabios y de los héroes tampoco podia presentar divorciadas la poesía y las bellas artes. Homero, cuyo nombre se ha repetido quizá mas que el de Alejandro, se alza con la frente sublime en medio de los pueblos que disputan la gloria de su cuna, y fijando su vista penetrante en las ruinas del Oriente legó á la posteridad la Iliada, que parece el último esfuerzo del ingenio humano. Homero se hizo el padre de los poetas y de los artistas. Sófocles y Eurípides buscaron inspiraciones en sus cantos. La escultura representada por Fidias encontró en la Iliada el Júpiter Olímpico; la pintura halló tambien en ella el célebre cuadro de Aquiles, obra de Parrasio, y en la Odisea el de Ulises, del inmortal Pámfilo; el famoso músico Timoteo encendia con los impetuosos versos del cisne de Grecia el corazon de Alejandro, y le hacia arrastrar tras las ruedas de su carro altivas y belicosas naciones. Sublimes y sencillos como Homero eran los cuadros de Apeles, las estatuas de Paraxiteles, la música de Terpandro y la arquitectura del magnífico Partenon.

Alejandro murió: el poder y las glorias de Grecia murieron con él; la orgullosa Roma se alzó sobre las tumbas de las antiguas naciones, y fue heredera de las artes y de las ciencias del pueblo de Demóstenes y de Platon. Mas su gloria en el dominio de las artes fue solo un reverbero de las glorias de Grecia, y la luz que alumbró los campos del Lacio era un reflejo del sol que iluminó la frente erguida del grande Apeles y del virtuoso Sócrates. Virgilio era tierno y melancólico, Tibulo dulce y apasionado y Horacio filosófico y profundo. Mas, generalmente hablando, el carácter de la poesía romana no era el de la originalidad; los poetas del Lacio buscaron inspiraciones mas que dentro de sí mismos en la patria vencida de Temístocles. La pintura, la escultura, la arquitectura y la música no quisieron separarse de su hermana, y siguieron las mismas huellas: tambien fueron imitadoras y no osaron tentar nuevos caminos. La poesía romana sobrevivió

por poco tiempo á Mecenas y á Augusto, y la pintura no pasó del hórrido y sangriento reinado de Neron, en que la humanidad entera fue una víctima, y un hombre solo el verdugo. A la sencilla belleza de las artes griegas sucedieron los adornos de oro, los grandes palacios de mármol y las báquicas carcajadas de un pueblo cansado de placeres, que se divertia solo con las contorsiones de millares de siervos que espiraban revolcándose en la arena ensangrentada.

La escuela ecléctica, que durante el imperio intentó armonizar todos los partidos filosóficos, contó tambien en su seno á los célebres músicos Tolomeo y Didimo, que quisieron combinar los encontrados sistemas que sostenian los discípulos de Pitágoras y de Aristóteles. Hé aqui cómo en la antigüedad siguieron la misma senda la poesía y las bellas artes.

Al principiar el imperio romano se verificó el acontecimiento mas fecundo en resultados que presenta la historia en la vida del mundo. En la Palestina aparece un hombre oscuro, sin timbres de nobleza, sin fortuna, sin guerreros que ataran pueblos á su carro triunfal, sin cortesanos que estendieran la fama de su poder y de sus blasones, y ese hombre se proclamó rey de Jerusalen y del mundo. Con la aparicion del cristianismo se verificó una revolucion completa en las costumbres y en las ideas de los hombres. A la incertidumbre religiosa sucedió un sistema fijo fundado en principios inalterables y eternos como la verdad; al materialismo antiguo y á los dioses menos que humanos de la religion gentílica siguieron un espiritualismo sublime y una divinidad infinita é inmensa. La poesía, que debe ser siempre la espresion cabal de las circunstancias en que se halla el poeta, no podia permanecer inmóvil cuando la humanidad pasaba del circo ensangrentado al silencio de las catacumbas y de las bacanales del inmundo templo de Venus al recogimiento del desierto. A las canciones lascivas que entonaba Neron en el teatro de Nápoles debian suceder versos tan ideales, tan dulces y tan misteriosos como el cristianismo. Coffin y Santeuill recogieron de la tumba de Horacio su lira, y la hicieron repetir las súplicas melancólicas de los hijos de los subterráneos. La música mas íntimamente unida á la poesía que las demas artes produjo el canto Gregoriano, monotono como el dolor y sencillo como el evangelio. La pintura tambien tuvo el mismo carácter, y contó mártires entre sus hijos. El monje Lázaro perdió sus manos bajo la férrea segur de los fanáticos Iconoclastas, porque su pincel habia sabido dar vida á los inanimados lienzos. Los antiguos, como dice Chateaubriand, no tuvieron poemas descriptivos; tampoco conocieron ningun pintor paisista. Los dioses de tramoya del paganismo desfiguraban la naturaleza á los ojos del pintor y del poeta, que no podian verla como la vieron despues Thompson, Delille y Claudio de Lorena.

El imperio romano, abrumado bajo su propio peso, y despedazado por las numerosas falanges que descendian del Norte, sucumbió á los esfuerzos de los bárbaros, y la humanidad vió apagarse la antorcha de las ciencias y de las artes. En aquel espantoso letargo de la inteligencia la filosofía enmudeció, la lira no lanzaba sino sonidos roncos y destemplados, los pintores dejaron caer su pincel, y la trompa guerrera era la única música que halagaba los oidos de los fieros habitantes del Septentrion acostumbrados al estrépito de los vientos y al hórido ruido de los torrentes.

Carlomagno, uno de esos hombres portentosos que aparecen de cuando en cuando en el mundo para dar una prueba de lo que puede ser la humanidad, intentó dar empuje á la civilizacion, y se rodeó de los sabios de aquel tiempo que, tomando nombres hebreos, griegos y romanos, se dedicaron á la música y á la poesía. Los resultados debieron ser necesariamente pequeños, porque no era bastante el genio guerrero de Carlomagno para deshacer las tinieblas en que entonces se hallaba sumida la Europa. A fines del siglo XI apareció Guido Aretino, que hizo importantes descubrimientos en la música.

Pero donde poco despues brilló esplendorosamente el astro de las ciencias y de las artes fue entre los hijos de Mahoma. El pueblo árabe, belicoso, ardiente y amigo de la galantería y de los placeres, parece que quiso en aquella época desmentir el dictado injurioso de bárbaro que le dan las naciones cultas en los tiempos modernos. La medicina, la botánica y la astronomía son deudoras á los musulmanes de grandes adelantos; pero donde mostraron toda la vivacidad y osadía de su ingenio y todo el calor de su corazon, fue en la poesía. La poesía árabe, en la que tanto sobresalieron los moros de Granada, es voluptuosa como sus costumbres, rica como las vegas del Genil y brillante como el trasparente cielo de Andalucía. Las composiciones de los árabes eran cortas, y solian frecuentemente cantarse: por eso la música arábiga debió ser blanda, voluptuosa y atre-

vida como la poesía. La arquitectura tiene tambien el mismo carácter; es osada y está llena de calados y de esmaltes. La pintura y la escultura estan proscritas entre los sarracenos.

Las costumbres caballerescas de los siglos medios y el influjo de la arquitectura árabe produjeron esos edificios llamados inexactamente góticos, tan esbeltos, tan elegantes, tan caprichosos y emblema de la marcialidad, supersticion y galantería de los famosos caballeros que lidiaron en las cruzadas, que resistieron el ímpetu de las hordas septentrionales, y que combatieron con los agarenos en España. Ese espíritu de sutileza que se descubre en la arquitectura gótica se revela tambien en la poesía de los trovadores provenzales. Estos poetas, muchas veces errantes, en cuyos cantos tuvo tanta influencia la osadía de los árabes, iban de castillo en castillo y de convento en convento pidiendo hospitalidad y haciendo repetir á las soledades sus dulcísimos versos. Tambien algunos pintores tuvieron esa vida aventurera, y daban sus obras en cambio de alimento y de aplausos. Los trovadores eran tambien músicos; asi es que los adelantos filarmónicos que hizo en el siglo XIV Juan de Murs los ensayarian los poetas en sus trovas.

La poesía provenzal tuvo grande influencia en los suavísimos versos del Petrarca, uno de los primeros restauradores del buen gusto en Italia. Del mismo modo la música de Provenza ejerció un influjo saludable sobre la música italiana.

En el número siguiente veremos patentizada en la historia moderna la verdad cuya demostracion hemos visto ya en los tiempos que llevamos recorridos. —*Santiago Diego Madrazo.*

CONSECUENCIAS

de la Industria en su actual organizacion.

Tanto es lo que se agitan y afanan las naciones por encumbrar al mas alto grado posible la prosperidad de su industria, y tanto lo que esta influye en el bienestar de las sociedades, que acaso no hay estudio mas provechoso y necesario que el que á este asunto se refiere. La situacion de España le hace para nosotros mas interesante, puesto que el genio industrial ha empezado á desarrollarse, y que su proteccion es la causa de acaloradas discusiones y aun de graves compromisos para el gobierno. Fortuna es para nosotros el habernos quedado á la zaga en este movimiento: fortuna es, y no menguada, el que podamos emprenderle rectificadas las ideas con las vivas y severas lecciones que sin interrupcion nos suministran la Bélgica y la Francia, y mas que ninguna otra la eminentemente industriosa Inglaterra. A ello deberemos el estar precavidos contra la fascinacion que los milagros de la industria ocasionan; y contemplando que en los mismos sitios en que mas deslumbrante y poderosa se presenta yacen los hombres víctimas de todos los estragos de la miseria, de la inmoralidad y de la ignorancia, nos apresuraremos á estudiar las ocultas razones de tales fenómenos, trabajando por arraigar la industria, si no tan gigantesca, despojada al menos de ese fatal y lamentable atavío. Mejor es colocarla en menos elevada altura, y aumentar la felicidad de los trabajadores; porque solo hay una apariencia engañadora en esa produccion inmensa que abastece todos los mercados, y da á la nacion en masa un poderío incalculable, cuando la mayor parte de los individuos, creadores de las riquezas, viven indigentes y desventurados, á semejanza de Tántalo, en medio de ellas. No las producciones, sino los hombres, no el incremento de aquellas, sino la felicidad de estos debe ser el principal objeto que el político y el moralista se propongan.

Decia el Señor Burgos en su justamente alabada *Instruccion para los Subdelegados de Fomento*, hablando de la industria: «Sin citar los ejemplos vivos de la Holanda y de la Inglaterra, que sin suelo la una, y con mal suelo y clima la otra, prosperan prodigiosamente á favor del incremento que tomó su industria; bastará recordar que esta centuplica á veces el valor de las primeras materias, y que empleando y ocupando al mismo tiempo la infancia tierna, el sexo débil y la vejez cansada, difunde y generaliza la abundancia, fuente de todos los bienes sociales.» Tal deseamos que sea el resultado de la industria, y á ello es á lo que deben encaminarse los esfuerzos; empero, merced á causas inherentes á su viciosa organizacion, la realidad no corresponde á esa halagüeña pintura.

Hablaba indudablemente el Señor Burgos de la industria popular, de esa industria hospedada en el hogar del campesino, no de la que se alberga en grandes establecimientos, dando pesada ocupacion y reducido jornal á una por—

cion indefinida de trabajadores cuya suerte, menos estable que los vientos, naufraga con la introduccion de una máquina, la aplicacion del vapor ó un errado cálculo del empresario. La industria popular, tal como la concibió *Campomanes*, cuyo nombre da honra á nuestra nacion y puede causar envidia á las estrañas, es la que verdaderamente ocupa al niño, á la muger y al anciano, logrando que no sean una carga que «abrume al jornalero y enflaquezca al labrador mas acomodado.» Ella conserva tambien sin relajarse los lazos de la familia, y mantiene viva la llama de la moralidad, cosas ambas que por desgracia suelen morir ahogadas en el ambiente de las grandes manufacturas. Un ejemplo, entre otros, podemos referir de esto: en Bélgica la manufactura de lino se hallaba organizada de esa manera popular, y la pureza de costumbres llenaba de placer á los viajeros; pero no hace muchos años que la industria se recogió en grandes establecimientos, y desde entonces la corrupcion ha tomado el puesto de aquellas santas y patriarcales costumbres. ¡Cambio rápido y lamentable que debe resonar mas alto en el corazon del hombre público que el eco de esa nombradía, el rumor de esos triunfos que de la industria se pregonan! No queremos nosotros proscribir sus beneficios; pero tampoco vacilaremos en afirmar resueltamente que nada merecen los progresos admirables de las máquinas ni el incremento de la produccion si han de comprarse á precio de los vicios y calamidades de las clases trabajadoras. El hombre es el objeto de las ciencias políticas y morales; y si en vez de su felicidad labraran su desgracia, nosotros detestariamos las artes y las ciencias.

El cuadro de la riqueza producida por la industria fabril ha encadenado por decirlo asi todas las miradas; alcémoslas empero de aquellas tintas risueñas, y penetremos por bajo de aquella corteza, sin que nos arredre el aspecto lúgubre que va á ofrecérsenos: ¡ah! en esa Inglaterra que acude involuntariamente á la memoria siempre que de tales asuntos se habla, tenemos el mas elocuente ejemplo; el vapor de la industria no oscurece ya la miseria de la poblacion, y la llaga corroe la superficie del cuerpo.

Ancho campo, muy superior al que consienten los límites de EL SALMANTINO, nos presentaba esta materia: debemos, sin embargo, contentarnos con algunas ligeras pinceladas.

Un hecho hay que descuella sobre todos, un hecho que debe dar pábulo á largas y fecundas meditaciones: «la llaga del pauperismo profundiza y se estiende mas en las ciudades manufactureras, en los distritos fabriles, y en las naciones industriales.» Numerosos datos confirman esta asercion que tomamos de una obra del Señor Lasagra. De todos ellos solo referimos los siguientes: en Inglaterra hay un *pobre* (1) por cada seis habitantes, en España uno por cada treinta: en Francia el número de pobres en la poblacion industrial está en razon de uno á cinco, y en la agrícola es como uno á cuarenta.

Pero hay mas todavía; hay que añadir á la pobreza el influjo que las máquinas y grandes manufacturas ejercen en la degradacion física y moral de los obreros, en la relajacion de los lazos de familia, cimiento de las virtudes públicas, en la tibieza de los sentimientos religiosos, en el incremento de la mortalidad y de los crímenes, plagas todas que pesan sobre la clase proletaria empleada en la industria fabril, y que trascienden por último á las clases ricas.

Nada hay aqui exagerado. ¿Será estraño que se aumente la prostitucion cuando los sexos se mezclan en las fábricas, cuando las jóvenes separadas de la protectora tutela paterna tienen que luchar á un tiempo con el aspecto de la miseria, con las seducciones del lujo y con los estímulos del vicio, que levanta, como en su centro, la cabeza en las grandes reuniones? ¿A dónde parará la disciplina doméstica cuando el padre y la madre y los hijos se emplean en los mismos trabajos, olvidados unos y otros de los principales deberes familiares? ¿El corazon y el entendimiento de los niños qué cultura han de recibir, cuando consumen la mayor parte de sus horas en faenas capaces de volverles estúpidos? ¿Cómo ha de desarollarse su cuerpo en medio de la atmósfera de las manufacturas, en una edad en que tanto se necesita aire puro y movimiento libre? Por eso sucede que comparados los distritos agrícolas con los industriales, es escesivamente mayor en estos el número de habitantes enfermizos ó lisiados, la vida por un término medio mas corta, mayor el número de espósitos, mas generalizada la embriaguez, y mas crecido igualmente el número de crímenes. ¿De dónde procede, pues, esa enconada llaga que asi envilece y afea el precio y hermosura de la indus-

(1) No confundimos al *pobre* con el *mendigo*, que abraza la vida de tal como una profesion.

tria? ¿Será cierto que las *máquinas y el hombre no pueden respirar juntos?* Si tales fuesen los efectos irremediables de la industria, no vacilariamos en declararnos contra ella; mas por fortuna la industria es una necesidad de los pueblos modernos, y los males que al lado de ella se notan hijos son solo de su viciosa organizacion. En vez de estar cimentada sobre la base de la *fraternidad*, única que puede hacer al *trabajo* verdaderamente fecundo; en vez de velar porque no sigan los salarios una proporcion inversa de las ocupaciones, porque todas las clases de la sociedad tengan su parte de dicha, porque no se empeoren los progresos físicos, morales é intelectuales de los trabajadores, parece que se asienta en un sistema de guerra permanente entre pueblo y pueblo, entre productor y productor, entre capitalistas y operarios; en un sistema de enemistad y de egoismo.

La libertad absoluta en el ejercicio de la industria es el manantial de tantos males; á la ley es á la que toca aplicar remedio.

No nos hemos propuesto en este artículo otro objeto que el de llamar la atencion sobre el influjo que en la paz, moralidad y bienestar de los pueblos ejerce actualmente la industria: hemos querido levantar su lujoso ropaje para que se descubra el deforme esqueleto que en él se esconde, y hemos llevado el objeto de que los hombres ilustrados dirijan á este punto sus meditaciones.

Nosotros deseamos que en España se asocien los trabajos industriales á los agrícolas que especialmente recomienda su suelo, pero libres de esa cohorte de miserias que en otros paises los rodean. *Háganos cuerdos su ejemplo* (1).— *A. Gil Sanz.*

Influencia del cristianismo en la pintura y en la escultura.

Cierto es que el culto cristiano ha favorecido á la pintura mas que no el material y pagano; pero para hacer visible esta influencia del cristianismo en la conviene pintura examinar antes la que ha ejercido en la poesía tan íntimamente unida á ella, puesto que se la llama «una pintura que habla.» Nadie puede dudar que todas las grandes epopeyas modernas, las creaciones mas sublimes del talento humano han sido inspiraciones magestuosas del genio del cristianismo. Todos los críticos sólidos y profundos han sentido esta verdad respecto de la Jerusalen libertada y del Paraiso perdido. La religion da á la Jerusalen una magestad augusta; la suministra un maravilloso enteramente nuevo, que se ennoblece con la introducion de los seres celestiales; pero sobre todo, produce un efecto sublime la idea de enviar Dios un ángel para contener á los paganos, asi como es sumamente fuerte la impresion que causa el Infierno. Milton, desde luego, toma un rumbo estraordinario, nos remonta á un mundo desconocido é invisible, poblado de seres celestes é infernales; tiene una majestuosa sublimidad que bajo este aspecto le coloca en una esfera superior á todos los grandes poetas de la antigüedad; el vuelo de Satanás por el caos á las orillas de este mundo, la perspectiva del infierno y la consulta de los jefes infernales son ideas grandes que jamás habian entrado en entendimiento de ningun poeta. Empero el poema de que tenemos que hablar mas detenidamente por la grande influencia que ha tenido en los destinos de la pintura es el viaje de Dante por el mundo de la eternidad. En el bebió sus tremendas inspiraciones Miguel Angel, el principal restaurador de las artes en los tiempos modernos y maestro del gran Ribera, que es el pintor de estilo mas grandioso y enérgico que ha tenido España. La impresion que causa el poema es profunda y terrible, en lo patético y sombrió está acaso por cima de todos los poemas del mundo; pero todas sus bellezas místicas son emanaciones del cristianismo. Primero pinta un bosque inculto que encubre la entrada del infierno, y no hay nada mas horrible que esta soledad: despues describe la muerte de un modo indeterminado y terrible. Los tormentos del tártaro se miden por las fatigas conocidas que se esperimentan en la vida, y asi no

(1) Justo será que terminemos este artículo volviendo los ojos á nuestra provincia; justo será que tributemos un elogio á nuestro industrioso *Bejar*. Su prosperidad ha crecido al abrigo de las fábricas; mas por lo mismo es preciso que sus ilustrados capitalistas estudien cuidadosamente el estado de la clase trabajadora, para que no cundan la inmoralidad y la ignorancia; y que miren con paternal desvelo por esa niñez albergada en sus establecimientos, què tanto reclama tener á su lado una *escuela de párvulos*. Esto es lo que cumple á sus intereses y á los benéficos sentimientos en que abundan, y esto es lo que dará doble renombre á su pueblo y á su industria.

causan una sensacion de terror, tales como Ixion amenazado por la caida de un peñasco y Tántalo burlado por las aguas. Mas para saber hasta dónde puede llegar la imaginacion del dolor y la poesía de los tormentos, descendamos al infierno de Dante; los herejes estan encerrados en sepulcros candentes, los tiranos sumergidos en un rio de sangre tibia; los traidores andan por un valle erizado de serpientes. No se puede negar que este tono oscuro, sombrío y sublime pertenece á los formidables dogmas de nuestra fe.

Tampoco pasaremos en silencio los grandes poemas que el cristianismo ha producido en España, entre los cuales merece especial atencion la Cristiada de Hojeda, poema que ha estado indignamente sepultado en el olvido, y que felizmente ha sido desenterrado en nuestros dias por un insigne crítico español. La Cristiada alcanza á veces en sublimidad de invencion, en abundancia y calor de estilo, á otros dos poemas místicos que gozan reputacion europea; su lenguaje hierve de espresiones elevadas, tiernas y dulces. Es sobremanera magnífica la pintura del eclipse de sol y de las tinieblas, al tiempo que espira el Salvador; fracmento de poesía tan sublime como los mas grandiosos pensamientos de Homero, Dante, Milton y Miguel Angel. Ademas, tiene nuestra patria la brillante gloria poética de que el feliz pensamiento de pintar á los demonios con los atributos de las divinidades gentílicas haya sido concebido por el español Hojeda, medio siglo antes que por el inmortal autor del Paraiso perdido. Si de la poesía épica pasamos á la dramática tambien es eminentemente honrosa la comparacion de nuestra literatura con la estranjera. Se ha dicho con razon que España ha tenido cuatro poetas dramáticos tan colosales, que uno solo de ellos bastaba para honrar á una nacion entera. Por otra parte, debiendo ser el teatro de una nacion la espresion poética é ideal de sus necesidades morales, el nuestro en armonía con este principio emanó de la espiriturlidad del cristianismo, que desprendiendo al hombre de sus terrenales intereses, le sublima hasta el trono del Criador.

Ademas, el cristianismo espiritual ha ofrecido, no solo al poeta sino igualmente al pintor, ideas mas puras mas perfectas y mas divinas, que un culto material; porque purificando las costumbres ha dado á la figura humana un aire mas sublime; infundiendo ternura al arte, sin quitarle majestad, ha cambiado enteramente su genio. Hé aqui porque Miguel Angel, pintor de la Biblia, y Rafael, pintor del evangelio tienen tanta sensibilidad como Shakspeare y como Racine. Mas para aclarar radicalmente la influencia de la religion cristiana en la pintura es preciso comparar la sensibilidad de la sociedad moderna con la de la antigua sociedad. El sistema político de los griegos estaba en tan perfecta armonía con sus facultades físicas é intelectuales, que apenas habia amargura en su corazon; era para ellos un sosiego heróico mas noble que un dolor sombrío; por esta razon no se halla en sus estatuas el sello de la melancolía. Despues el orbe fue tiranizado, el pensamiento humano no halló en el mundo esterior sobre que reposar, porque todo era opresion y silencio; tuvo que concentrarse en sí mismo, profundizó sus sentimientos íntimos y dió finalmente vida en su corazon á una religion consoladora de los desgraciados y porvenir de los moribundos. Por esta razon la pintura moderna supone en el artista, ademas del númen, un santo entusiasmo que le alienta y le sostiene contra las amarguras de la vida y contra las injusticias de los hombres; espresa profundamente los misterios del recogimiento y de la resignacion, y refleja con viveza los recónditos arcanos de la fisonomía. Hé aqui porque Miguel Angel con su talento estraordinario ha dado á los profetas una espresion terrible, y su discípulo Ribera nos causa una conmocion entrañable y pasmosa con su San Gerónimo que está en el Museo nacional: el cuerpo del venerable moribundo está descarnado y pálido; le cubre el velo de la muerte; mas en su mirada celestial brilla la vida eterna: todas las miserias del mundo se presentan alli para desvanecerse ante el resplandor puro del sentimiento religioso.

Por otra parte, los asuntos religiosos son mas favorables á la pintura que los históricos; porque estos no se comprenden sin alguna esplicacion, y se mezcla entonces el tormento del enigma con las delicias de las bellas artes. En vano se objetaria contra las pinturas cristianas que son frecuentes en ellas las heridas sangrientas, las convulsiones nerviosas y los suplicios atroces, y que causan todas estas cosas una conmocion sumamente desagradable contra el fin de las bellas artes; porque esas imágenes tan poco gratas y tan repugnantes á los ojos del buen gusto no estan esencialmente unidas á los asuntos religiosos, y las han evitado los artistas correctos.

Finalmente si se quieren hechos en prueba

de la conexion del cristianismo con la pintura, nos referimos á los cuadros bellísimos que existen en los templos de esta ciudad, y de que hemos hecho mérito en nuestro «Paseo artístico» inserto en otro número. — *Salustiano Ruiz.*

LO QUE PUEDE LA CIENCIA.

Tradicion.

Mar insondable son los deseos del hombre. Su alma, creada por el soplo del Altísimo, encarcelada como á pesar suyo en el cuerpo, forcegea por lanzarse fuera de aquella estrecha vivienda y poder contemplar la esencia de las cosas sin que tengan que pasar por el turbio y falaz prisma de los sentidos; su afan de saber no tiene límites; no teme traspasar la valla que cierra el terreno vedado: y en el desvanecimiento de su orgullo no hay misterios que respete en la divina ni en la humana naturaleza. ¡Ay! qué pronto ha recibido el castigo de esa pasion inmoderada; la ciencia ha despedazado al hombre, y ha marchitado su corazon con el amargo riego de la incredulidad ó de la duda.

En uno de los siglos que podemos llamar la infancia de la Europa moderna, época que se distingue por una supersticiosa curiosidad, época que en el dia se halla cubierta de espesa niebla á cuyo través los objetos reciben á nuestros ojos formas gigantescas, vivia abstraido del mundo y encerrado en sus meditaciones un sabio de esos que las modernas *leyendas* suelen pintarnos mas relacionados con agentes invisibles que con humanas criaturas. Con insaciable ardor habia devorado todos los ramos del saber sin que llenar pudiese aquel vacío que desgarraba su alma y que los estudios iban por el contrario ensanchando cada dia. ¡Cuántas veces al contemplar la carrera de los astros, antorchas brillantes de la creacion encendidas por la sola palabra de Dios, se entregaba á una desesperacion sombría, no pudiendo comprender su orígen, ni adivinar siquiera una pequeña parte de los secretos que encierran! Cediendo á veces á los impulsos de la fe y al convencimiento del corazon, leia el nombre de Dios escrito en la brillante página del firmamento, y otras la razon rebelde y presuntuosa le preguntaba quién era y dónde residia el Hacedor del mundo. Descarriado al fin su entendimiento, tomó el empeño de parodiar el poder de Dios, y cual otro Prometeo quiso arrancar al cielo el fuego de la vida. Empero no trató él de dar animacion al mármol, quiso crear al hombre formándole primero un cuerpo de miembros robados á otros. Escogiólos, pues, cual convenia á sus intentos de producir una obra maestra, y ayudado sin duda de algun poder mágico logró al fin encadenarlos de manera que constituyesen un hombre. Pero no era aquello en realidad un hombre, era un cuerpo inerte, privado de vida, y no ocupado por el alma, oculta y desconocida directora de la humana máquina: nada pues habia hecho la ciencia; donde quiera que se revolvia encontraba aquellos términos que servian de insuperable dique al tempestuoso mar de sus deseos. Allí debiera detenerse; pero el sabio se obstinaba en luchar contra su pequeñez, y en vano algunas veces resonaba en el interior de su alma una voz que le advertia la inutilidad de su faena, y el triste galardon que le aguardaba.

Encerrado contínuamente en su laboratorio se le arrugaba la frente, se le desjuba el corazon y se le consumia la resistencia. Un dia por fin que con el rostro apoyado sobre las manos contemplaba su obra, evocando sobre ella el poder que da la vida, sintió pasar ante su vista una pavorosa escena: por los miembros de aquel cuerpo tendido á su presencia corrió un temblor nervioso como si estuviesen agitados por la fuerza galbánica, los ojos de aquel rostro se entreabrieron, un resplandor fosfórico partió de ellos, y el cadáver se levantó ya con vida. La ciencia ha triunfado; ¿mas por qué el artífice que á precio de tanta fatiga ha producido la obra retrocede horrorizado, crispados los nervios, erizado el cabello, y latiéndole el corazon con desusada violencia? El nuevo ente que su saber ha creado se adelanta hácia él, y á cada paso que da se hiela de pavor la sangre del sabio; aquellos labios hasta entonces mudos se entreabren y pronuncian palabras que le desgarran el corazon á pesar de que no las comprende, siente rodear su cuello unos brazos de yerro, y cuando aquellos brazos le soltaron el sabio cayó sin vida sobre el pavimento.

No sabemos qué se hizo despues aquel monstruoso engendro; cuéntase sin embargo que salió á correr la tierra castigando los proyectos insensatos del saber humano con la duda y la incredulidad que matan el corazon. — *A. Gil Sanz.*

COMUNICADO.

Señores Redactores de EL SALMANTINO:

Pueden VV. lisonjearse de no haber traspasado la línea de la exactitud mas cabal en la reseña histórica de las virtudes y del incomparable genio del inmortal Doyagüe, que en esta ciudad, cuna nobilísima de tantos hombres insignes, ha visto el sol la primera y la postrera vez. De aquellas fuimos testigos oculares, y este lo revelan sus obras y el uniforme sentir de profesores eminentes nacionales y estranjeros, que á una voz han prodigado encarecidos elogios al humilde Artista cuya fama ha volado á su despecho hasta las mas populosas y magníficas ciudades del mundo, desde la estrecha calle que hoy se honra con el nombre del Nestor de la armonía sacra (tal le apellidan, y con tan honroso epíteto le designó la *Gaceta* de Madrid hace muchos años). Eclipsada esta estrella, radiante en todo el horizonte europeo, queda á la antigua Atenas española la gloria de poseer las preciosas cenizas de un mortal tan esclarecido, y á sus admiradores el piadoso consuelo de contemplar su alma galardonada con los premios eternos, y su nombre escrito en las columnas del templo de la inmortalidad. Y si rebosando amargura el corazon, lágrimas tiernas bañan el rostro del hombre sensible que fija sus melancólicas miradas en el ocaso de este sol, oscurecido por las sombrías nubes de la muerte, mitígase el quebranto al escuchar los melodiosos acentos de otros hijos del pueblo de las musas y de las letras, y al observar que la armonía y el concierto no han perecido del todo, pues brillan todavía destellos de la misma luz, rasgos de aquella imaginacion portentosa, discípulos, en fin, de tan sublime compositor. No lo ha sido suyo el Señor Don Francisco Olivares, rector del colegio de niños de coro y primer organista de esta Santa Iglesia; pero supo estudiar y comprender tan perfecto modelo, y sus composiciones participan del esquisito gusto que caracteriza las del Señor Doyagüe, descollando entre otras la primera *Lamentacion* á ocho que se cantó en dicha Iglesia Catedral el últimó Miércoles Santo, muy digna de atencion para los inteligentes, y de que se repita entre las de aquel, que es la mejor apología que pudo hacer de esta obra un perito imparcial, añadiendo, cuanto se conocia que el autor estudiara profundamente las del Señor Doyagüe, pues se daban mucho la mano. El Señor D. José Borreguero, actual Director de la Capilla, entre otras composiciones que acreditan su buen gusto, presentó un *Miserere* de primer órden, cantado el Jueves Santo, que mereció altos elogios de los profesores á quienes hemos oido enumerar sus bellezas, calificándole de obra maestra y concluida con primor. El Sr. D. Santiago Tejero, discípulo amado del anciano respetable cuya pérdida llora, es un talento privilegiado y de todos conocido: y si hasta aqui su escesiva modestia y la especie de idolatría con que daba respetuoso culto á su Maestro y á todas sus producciones le alejaron del campo de la gloria, de esperar es que cuando aquel recoge en abundancia los laureles que supo adquirirse sin riesgo de que nadie le dispute ofrenda tan merecida, procure seguir la huella que le dejó trazada, hasta ver ornadas sus sienes con la corona de artista, lejos de defraudar á sus compatricios de la honrosa prez que ha de caberles en los sucesivos triunfos de otro genio Salmantino, hoy, como Doyagüe en su vida, oscurecido y olvidado. Otro jóven discípulo del Señor Olivares, el Señor D. Martin Sanchez Allú, tambien originario de esta capital, se ha dado á conocer por su relevante mérito en muchas otras de la Península; y hé aqui cómo Salamanca, en todos tiempos célebre, puede aun vanagloriarse de que solo en un ramo de las bellas artes posee elementos á propósito para ennoblecerla.

Ruego á VV., Señores Redactores, se sirvan dispensarme la libertad de distraer su atencion en gracia del loable fin á que se encamina este artículo, que no es otro que el de tributar el último testimonio de mi respeto á la buena memoria del ilustre Salmantino, el Señor Doyagüe, escitar la aplicacion de sus dignos discípulos y sucesores, y procurar con esto la gloria y esplendor de la ciudad en que resido, dando á conocer una fraccion estimable de sus hijos predilectos. Queda de VV. muy atento y obsequioso servidor Q. S. M. B.

Salamanca 1.° de Mayo de 1843. — *Benito Ramon Losada.*

RECTIFICACION.

En el número anterior, página 68, columna 1.ª, línea 7.ª, dice: *agricultura*, léase *arquitectura.*

SALAMANCA:

IMPRENTA DE MORAN.